

Alégrate,
lanza gritos de gozo.
Tu Salvador
está en medio de ti.
Estad siempre alegres
en el Señor.
El Señor está cerca.
Su paz custodia tu corazón.
(Primeras lecturas)



Lucas 3, 10-18 // 3 domingo Adviento -C-
Comentarios y presentación :M. Asun Gutiérrez.
Música: Beethoven. Larghetto. Symphony nº 2.

**¹⁰ La gente le preguntaba:
–¿Qué tenemos que hacer?**



Las personas que escuchan a Juan sienten la necesidad de transformar sus vidas.
No preguntan qué hay que pensar o qué hay que creer,
sino qué hay que hacer.

¿Qué hay que hacer para el encuentro con Jesús
que viene, cada día, a nuestra vida?

Como al amigo, no hay que recibirlo con grandes aspavientos
y liturgias protocolarias propias de las recepciones oficiales.

Hay que mantenerlo cerca de nuestra realidad vital,
compartir con Él lo que somos, tenemos y vivimos.

Hay que ponerse en marcha desde el interior,
cambiando nuestras actitudes rutinarias,
dándole un sentido de esperanza activa y alegría a nuestra espera.

¹⁰ La gente le preguntaba:
–¿Qué tenemos que hacer?

Mirando a Jesús podemos encontrar pistas claras y abundantes para saber lo que hay que hacer.

En Él vemos que perdonar es más gratificante que vengarse,
compartir más que acaparar,
ayudar a l@s demás más que aprovecharse de ell@s,
enjuagar lágrimas más que provocarlas;
liberar y/o ayudar a alguien a ser libre, más que dominar
y esclavizar.

Bendecir, felicitar... más que mentir y envidiar;
practicar la solidaridad y la generosidad mejor que el egoísmo...

Regalar bondad, belleza, acogida, justicia, verdad, vida....
es lo que tenemos que hacer

y el camino más seguro para la auténtica alegría de un@ mism@
y de l@s demás.

Como hace Jesús y nos recomienda hacer.

11 Y les contestaba:

–El que tenga dos túnicas, que le dé una al que no tiene ninguna, y el que tenga comida que haga lo mismo.



La respuesta es clara y precisa. Como siempre, hace referencia a la forma de actuar con l@s demás. Ante esas palabras se terminan la falsa "buena voluntad" y los sentimentalismos religiosos.

El texto es actual; dice que lo que hay que hacer es repartir y compartir lo que es necesario y justo para tod@s, a lo que todos los seres humanos tienen derecho: el alimento y el vestido, la sanidad, la educación, la vivienda y trabajo dignos.

La conversión no es sólo una actitud interior, sino que debe manifestarse en gestos y signos concretos de justicia, solidaridad y de denuncia de quien defrauda por codicia, acapara más de lo necesario y se enriquece injustamente empobreciendo a l@s demás. Según la Biblia, la exigencia básica de la justicia es compartir y denunciar las injusticias.

12 Vinieron también unos publicanos a bautizarse y le dijeron:

—Maestro, ¿qué tenemos que hacer?

13 Él les respondió:

—No exijáis nada fuera de lo fijado.



El deseo de conversión no puede quedarse en bonitas palabras. Tiene que aterrizar en la vida cotidiana. La pregunta que debemos plantearnos es así de concreta: ¿qué tenemos que hacer?


Si en nuestro ambiente hay un poco más de armonía y de paz, de justicia y de solidaridad, si por nuestra forma de actuar alguien es más feliz, se podrá decir que Jesús está viniendo y que se va cumpliendo ya el programa de su Reino.

14 También los soldados le preguntaban:

-¿Y nosotros qué tenemos que hacer?

Juan les contestó:


**-No uséis la violencia,
no hagáis extorsión a nadie,
y contentaos con vuestra paga.**

A photograph showing a soldier in a desert environment, wearing a tan uniform with an American flag patch on the sleeve, hugging another person from behind. The person being hugged is wearing a camouflage jacket. The ground is rocky and sandy.

La conversión se concreta en la relación fraterna, en la práctica de la justicia, en la renuncia a todo tipo de violencia y en la ética profesional, actitudes que implican a cualquier ser humano. Lo que significa que el camino de la salvación está abierto a tod@s, no excluye a nadie.

¹⁵ El pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías. ¹⁶ Entonces Juan les dijo:


–Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no soy digno de desatar la correa de las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. ¹⁷ En su mano tiene el biello para aventar su parva y recoger el trigo en su granero; pero la paja la quemará en un fuego que no se apaga.



El presente, ya pasado, del bautismo de Juan,
se opone al futuro, ya presente, del bautismo de Jesús.

Es hora de «aventar la parva» (seleccionar y/o elegir),
«reunir el trigo» (ir a la raíz, a lo fundamental, no andarse por las ramas)
y «quemar la paja» (eliminar lo inservible, lo que inmoviliza
y no deja avanzar y crecer).

Mi juez es Jesús, sólo Jesús, el que me conoce, me comprende, me cuida,
me quiere más que mi madre.

A photograph of an elderly man with glasses and a dark jacket, speaking at a wooden podium. A microphone is positioned in front of him. The background consists of a blue, vertically-pleated curtain. The text is overlaid on the podium.

*De mi confianza en Jesús viene mi fe en su Dios.
De ninguna otra fuente.
José Enrique Ruiz de Galarreta*

18 Con estas y otras muchas exhortaciones anunciaba al pueblo la buena noticia.



Jesús es la Buena Noticia. Su vida entera es Buena Noticia; lo demuestra curando, acogiendo, contagiando paz, amando con ternura, denunciando las injusticias, defendiendo a las personas injustamente empobrecidas, liberándolas de sus miedos y devolviéndoles su dignidad.

En Él vemos cómo es su Dios.

¿En mi relaciones y conversaciones con las personas comparto buenas, positivas y alegres noticias?

¿Lleno de Buena Noticia mi vida y la vida de l@s demás?

¡QUÉ ALEGRÍA!



¡Qué alegría
saber que estás de mi parte,
haga lo que haga!
¡Qué alegría
sentir que me aceptas como soy,
y que no necesitas que me justifique!
¡Qué alegría
comprobar tu fidelidad inagotable,
inamovible como la Roca!

¡Qué alegría poder decirte "Te quiero"!
¡Qué alegría descubrir que otros te aman
y que Tú les amas, y saber que su amor,
como el mío, te son imprescindibles!

¡Qué alegría poder regalarte algo
de todo lo que tú me has dado antes!

¡Qué alegría tenerlo todo en Ti,
no teniendo yo nada!

¡Qué alegría me da Jesús,
que me quieras tanto!

¡Qué alegría!

José M. Garbayo